

LA FIESTA DE «LES ENRAMADES» DE ARBUCIAS

ANDREU BOVER PAGESPETIT
JOSEP MANUEL RUEDA TORRES
(Museu Etnològic del Montseny)

«La comunidad es generador primario de fiesta, porque son precisamente sus soportes sociales y elementos constituyentes los que se transforman en algo sagrado. La fiesta es un resumen estético-apoteósico de la comunidad».

(Carmelo Lisón Tolosana).

Arbúcies es un pueblo de unos 5.000 habitantes que pertenece a la provincia de Gerona y está situado a unos 60 km. de esta ciudad y a unos 80 km. de Barcelona. Su emplazamiento en el macizo de Montseny y en uno de sus valles más frondosos y de abundantes aguas transparentes, lo han convertido en un lugar muy apreciado por los numerosos grupos de turistas que van a la busca y captura de aires puros y aguas cristalinas.

Sin embargo, Arbúcies es un lugar conocido no solamente por sus encantos naturales, sino también por una de sus tradiciones festivas más entrañables: la fiesta de las «Enramades». La singularidad de esta manifestación radica, a pesar de haber perdido la mayor parte de los significados simbólicos de antaño, en su pervivencia y continuidad en un contexto cultural que ha experimentado profundos cambios y reajustes. De alguna manera, las «Enramades» de Arbúcies son un hecho festivo que se ha ido despojando de la mayor parte de sus significados simbólicos y sus rituales, pero esto no ha sido razón suficiente para forzar su desaparición.

HISTORIA Y EVOLUCION

La fiesta de las «Enramades» tiene un origen oscuro y probablemente remoto. Se desconoce cómo y cuándo surgió. Solamente se guarda un sentimiento de antigüedad y rai-gambre secular, en la memoria colectiva del pueblo arbuciense.

Indudablemente, es una fiesta re-

lacionada con la floración, con la fecundidad de la naturaleza, en su momento de máxima eclosión y esplendor. En definitiva, es el preludio del solsticio de verano.

Es difícil dilucidar si su origen es o no pagano. No tenemos información para ello. Ahora bien, si conocemos ritos y tradiciones ligadas a la naturaleza, que pervivieron, en esta comarca montañosa y boscosa del Montseny, hasta la consolidación de la industrialización, ya a mediados de este siglo. Tampoco podemos omitir, al respecto, los sumarísimos procesos, con ejecuciones en la horca, como el de las brujas condenadas en el vecino pueblo de Viladrau (14 en el período que va de 1618 al 1622) (PLADEVALL, 1986). La existencia de brujas, curanderos y similares era tan patente, que incluso hoy en día se conserva un refrán que dice, en tono socarrón: «De Sant Hilari a Arbúcies 12 dones, 13 bruixes» (De Sant Hilari a Arbúcies 12 mujeres, 13 brujas).

Disgresiones aparte, es lógico suponer que la fiesta se inició al establecerse oficialmente el día de Corpus, como festividad preceptiva, en loor al Santísimo Sacramento. Efectivamente, el Papa Urbano IV establece la fiesta, impulsada por Santa Juliana de Lieja (1193-1255), en el año 1624, pero no será hasta el año 1316, con el Papa Juan XII, cuando se universalizará. La fiesta del Corpus se establece en la zona que nos afecta, entre los años 1318 y 1320. Es el caso de las ciudades cercanas de Barcelona, Gerona y Vic (G.E.C., 198). Es lógico suponer que de estas ciudades se extendió hacia sus áreas de influencia.

Desgraciadamente no poseemos documentación que nos permita reconstruir la fiesta de les Enramades. El único documento que podría haber reflejado los cambios y su evolución (la consuetud parroquial), desapareció en la década de los años 60; lo que nos obliga a movernos en el campo de las conjeturas y las hipótesis. Sin embargo, su estructura, así como los mitos y leyendas que la rodean, nos proporcionarán la clave para avanzar en su conocimiento.

La fiesta de las «Enramades» ha variado poco a lo largo de este siglo, si exceptuamos su proceso de laicización que trataremos más adelante.

Las Enramades se inician tradicionalmente el día del Corpus Christi, con la realización de alfombras de flores en las calles. Su elaboración comporta un notable esfuerzo colectivo y solidario que va desde la búsqueda de la flor (preferentemente autóctona y silvestre), pasando por su selección, que antiguamente se hacía en las eras, hasta la realización de la alfombra. Actualmente, al desaparecer el Corpus de entre las festividades catalanas, obligó a trasladar la realización de las alfombras al domingo anterior, para así poder mantener el nivel de asistencia de foráneos. No obstante, el ciclo festivo de los Enramades continúa empezando el día de Corpus, cuando el primer barrio se engalana con banderitas multicolores y con ramas de fresno y aliso en las fachadas de las casas. Por la noche, dos cohetes avisan del inicio del primer acto, la «passada», que consiste en un recorrido nocturno por el barrio, a la luz de las «atxes» (grandes cirios) y al compás de una marcha dicimonónica, tocada por una cobla (orquesta) sardanista, que acompaña al séquito. Una vez terminado el recorrido, empieza el baile con un par de sardanas, un chotis y un vals.

Al día siguiente, hacia el mediodía, empieza la danza. Es un pintoresco desfile de parejas, formando un rondel, al son de la marcha empleada en la «passada». Terminada ésta, se baila una sardana y después las parejas se van a hacer el vermouth, con las correspondientes tapas (pagando el varón). En el caso de que la pareja esté compuesta por elementos de diferentes barrios, el autóctono está obligado a invitar a comer al foráneo en su casa. Por la tarde, después de un copioso almuerzo, se inicia el concierto de música clásica y popular catalanas, mientras el espectador toma su café, su copa de brandy o fuma su puro. A continuación las parejas van al baile y finalmente el barrio clausura su fiesta con 3 sardanas. También era habitual que la chica regalara un paquete de tabaco al chico. La supervivencia de esta costumbre, ante las campañas antitabaquistas, puede estar en franco peligro. También hemos de mencionar que a la par que se engalanan las calles, se realizan monigotes y pareados de carácter burlesco y satírico. Los últimos actos coinciden con el engalanamiento del siguiente barrio que recoge el testigo y reinicia el ciclo festivo, y así suce-

sivamente hasta que todos realizan su fiesta.

LA FIESTA DE LAS «ENRAMADES»

A continuación intentaremos explicar el desarrollo festivo de esta manifestación, y asimismo intentaremos indicar algunos de los cambios más significativos que ha experimentado.

La fiesta de las «Enramades» coincide con la celebración del «Corpus Christi», e inaugura un ciclo festivo que se prolonga durante siete días (la «vuitada de Corpus»). En este día, los vecinos de los distintos barrios de la comunidad salen a la calle para hacer su alfombra de flores («catifa de flors»), cuya complejidad es difícilmente entendida por aquellos que no intervienen directamente en su elaboración. Resulta paradójico observar cómo el trabajo de muchas horas sacadas al sueño se diluye en unos pocos segundos, justo hasta cuando el Santísimo pisa las alfombras, convirtiendo la ordenada y cuidada combinación de flores en una anarquía de colores y formas impensables unos minutos antes. Tanto más extraño se nos aparece este desenlace, cuando se comprueba que las alfombras de flores son el resultado de una compleja red de relaciones sociales que empiezan muchos días antes de su culminación en la jornada del «Corpus Christi».

Los preparativos de la fiesta discurren dentro de cada uno de los diferentes barrios que componen la comunidad y son desarrollados por sus vecinos. Para poder llevarlos a buen término es importante el despliegue logístico, donde tienen que participar hombres, mujeres y niños. Esto significa que las actividades hay que repartirlas y por lo tanto cada individuo tiene que aportar su parte proporcional de trabajo a su respectiva comunidad de vecinos.

De alguna manera, para el cumplimiento de todas estas actividades es necesario un buen entendimiento por parte de todos los vecinos. Su desarrollo y evolución cohesionan al grupo de vecinos que los lleva a cabo y al mismo tiempo aquellos que no participan en los distintos trabajos relacionados con las alfombras (recolección, almacenamiento, separación, etc...) normalmente son individuos que ocupan una situación marginal dentro del grupo.

En definitiva, podemos afirmar que la realización de las alfombras de flores es un mecanismo que cada año pone en funcionamiento a los diferentes colectivos de vecinos de la



Elaboración de las alfombras de flores.

comunidad y a través de sus actividades la posición estructural de cada individuo en relación a su grupo se pone en evidencia. Podríamos añadir, que la fiesta de las «Enramades» es una manifestación anual que reactiva la conciencia de grupo frente a los otros grupos pertenecientes a barrios distintos, y al mismo tiempo refuerza la idiosincracia de cada uno de ellos respecto los otros.

EL MITO DEL FUEGO

Uno de los mitos narrados alrededor de la fiesta data de los siglos xvi-xvii; nos explica por qué la fiesta salió del templo a la calle. Según cuentan, hubo un día de Corpus en que la iglesia estaba totalmente engalanada con ramas de fresno y aliso, de manera que parecía un exuberante bosque, pero la desgracia hizo que uno de los cirios prendiera en el ramaje, provocando un grave incendio. A raíz de este suceso la celebración se hizo en la calle.

Resulta inverosímil creer que la llama de un cirio prendiera sobre el follaje verde de las ramas de los árboles de ribera (Fresno y aliso); lo que nos lleva a pensar en una explicación mítica de un hecho real: la salida de la celebración a la calle. Aunque por ese período (s. xvi) se renovara la

iglesia, según una tradición no contrastada documentalmente, no tenemos constancia alguna, ni documental ni arqueológica, de la existencia de un incendio.

No podemos olvidar el papel del fuego como símbolo de cambio, transformación y regeneración por excelencia. Por otra parte, la exteriorización de la religiosidad no es casual. El siglo xvii es el de la religiosidad barroca, exageradamente extrovertida y pomposa. A nuestro entender se trata de una explicación popular del cambio de religiosidad que introdujo el concilio tridentino. La iglesia sale de su clausura, que posibilitó o facilitó la expansión reformista, para contraatacar, mediante el boato y toda aquella manifestación externa que pudiera impresionar al pueblo.

BARRIO Y COMUNIDAD

Si seguimos de cerca la evolución y el desarrollo de la fiesta desde sus preparativos hasta su conclusión, enseguida nos percataremos que existen dos fases con contenidos y situaciones muy distintos. De un lado, hay un conjunto de manifestaciones que refuerzan la conciencia de pertenencia a un grupo frente a los otros grupos de la comunidad. Por otro



La «Possada».

lado, también hay manifestaciones que pretenden demostrar que el sentimiento de pertenencia a la comunidad está muy por encima de los demás. Este discurso se reproduce constantemente durante todo el ciclo festivo, desde sus preparativos hasta su conclusión. Las razones de esta dialéctica entre barrio y comunidad hay que buscarlas en una peculiar evolución histórica y urbana de los diferentes segmentos de la comunidad.

Paralelismos entre la evolución histórico-urbana y la cronología de la fiesta

El desarrollo de las distintas fiestas que conforman las «Enramades» coincide con las diferentes ocupaciones históricas que se han dado en la comunidad. Veamos su cronología en relación al ciclo festivo:

— **Jueves:** Celebración de la festividad del «Corpus Christi», hasta 1977.

— **Viernes:** Fiesta del barrio de la «Plaça». Ocupación histórica de rancio abolengo.

— **Sábado:** Fiesta del barrio del «Castell». Ocupación que se desarrolla durante los siglos xvii y xviii.

— **Lunes:** Fiesta del barrio del «So-

rrall». Ocupación que se desarrolla en el siglo xviii.

— **Martes:** Fiesta del barrio de «Magne». Ocupación que se desarrolla en el siglo xix.

— **Miércoles:** Fiesta del barrio de la «Carretera». Ocupación que se desarrolla a finales del siglo xix y se consolida en las primeras décadas del siglo xx.

Con la llegada de los siglos xvii y xviii, en Arbúcies se inaugura un proceso demográfico que incorpora dos nuevos barrios («Castell» y «Sorrall») a la antigua estructura urbana de la comunidad. Este aumento demográfico se debe básicamente a la buena coyuntura por la que atraviesan los productos forestales de la zona. Por otro lado, este crecimiento demográfico es general a todo el Principado. Los miembros que pertenecían a estos nuevos arrabales eran en su mayoría jornaleros forestales dedicados a la explotación del castaño y a otras especies vegetales, muy abundantes en esta área del Montseny.

En cambio, las ocupaciones humanas que se producen en los siglos xix y xx se desarrollan por otros motivos. Por un lado, hay una fuerte ocupación agraria que culmina a finales del siglo xix, y coincidiendo con el final de esta ocupación agraria

en el casco urbano se dibujan las bases de un nuevo sector económico artesanal-industrial que se va apartando de las actividades agrarias y forestales de la comunidad. Así pues, el barrio de «Magnes» (s. XIX) es un arrabal muy vinculado a las tareas agrícolas, mientras que el barrio de la «Carretera» es un espacio caracterizado por la presencia de actividades profesionales vinculadas a unas formas de vida mucho más artesanales e industriales.

De alguna manera, las diferentes ocupaciones humanas que se desarrollan a partir del siglo XVII responden a coyunturas económicas de naturaleza muy distinta y arrastran a colectivos humanos familiarizados con unas formas de vida y a un universo cultural muy distintos.

Esta curiosa configuración socio-profesional produce una segmentación urbana, hoy apenas perceptible, pero muy clara aún en algunos de sus arrabales en la década inmediata a la posguerra.

Así pues, la evolución urbana de Arbúcies nos insinúa una problemática que es recogida por la fiesta de las «Enramades». El barrio es una realidad de identificación cultural que a lo largo del siglo XX, y sobre todo en sus primeras décadas, es escenario de conflictos y disputas.

La homogeneización del espacio urbano

Tal como hemos apuntado anteriormente, a finales del siglo XIX y a principios del XX tiene lugar la última ocupación, la «Carretera», que configura la actual estructura urbana de la comunidad. Este nuevo espacio local tiene la habilidad de unir los diferentes segmentos urbanos que permanecían desconectados y distantes entre sí. Esta homogeneización del espacio urbano afecta a todos los barrios de la comunidad, excepto el barrio del «Castell», que no quedará integrado a la estructura urbana de la localidad hasta ya bien entrado el siglo XX.

Esta nueva configuración del espacio urbano que nace a principios del siglo XX contribuye a dar otra dimensión a esta realidad de identificación cultural que es el barrio. La fiesta de las «Enramades» también recoge estos cambios y concretamente en el año 1909 la procesión que se celebraba el día del «Corpus Christi» cambia su recorrido habitual y margina precisamente a aquellos espacios que no se habían integrado al nuevo circuito urbano (1). Incluso el curso de la procesión y del paso del Santísimo también han sufrido alte-

raciones muy sensibles. Curiosamente, las pausas que el Sagrado Corazón de Jesús realizaba a lo largo de su recorrido, se producen justamente en aquellos espacios que enlazaban un barrio con otro. Así pues, el Sagrado Corazón de Jesús se paraba en los espacios de fusión, en lugar de hacerlo en los espacios de segmentación.

Otra manifestación vinculada a la fiesta de las «Enramades» que cambia su escenario festivo es la «dansa». La «dansa», acto festivo del que hablaremos más extensamente más adelante, tampoco es ajena a estos cambios urbanos.

Antiguamente, la «dansa» se desarrollaba en espacios compartidos por los vecinos de cada barrio. Uno de estos espacios eran las eras destinadas a los trabajos derivados de las faenas agrícolas. Sin embargo, a partir del siglo XX, el escenario de celebración de la «dansa» se traslada a los espacios que vinculan y comunican a los diferentes barrios de la comunidad, y muy concretamente con el barrio de la «Carretera».

De alguna manera, pues, a principios del siglo XX, el barrio como símbolo de identificación sociocultural es una realidad en crisis que deja paso a otra realidad: la comunidad.

«LA DANSA»

Hemos podido comprobar que todos estos cambios estructurales que experimenta la fiesta demuestran que la dialéctica entre el «nosotros» y el «vosotros» va dando paso a un «nosotros» general que va sustituyendo el hecho particular del barrio. Sin embargo, la misma fiesta desarrolla unos mecanismos interiores, totalmente independientes de todas estas consideraciones señaladas anteriormente, cuya finalidad no es otra que superar esta segmentación y aislamiento que vive el barrio respecto de sus homólogos.

Una de las manifestaciones más enraizadas de la fiesta de las «Enramades» es la «dansa» que organiza cada uno de los diferentes barrios de la comunidad. La «dansa» es una melodía decimonónica y es una de las actividades centrales de la fiesta. Hasta ahora hemos podido observar que los principales protagonistas de la fiesta eran el barrio y la comunidad. Sin embargo, cuando cada uno de ellos celebra su «dansa», el protagonismo de la fiesta es asumido por la «parella» (la pareja). Ahora bien, para que la «parella» pueda bailar la «dansa», hay que cumplir una serie de requisitos: al menos uno de los dos

miembros de la «parella» tiene que residir en el barrio donde se celebra la «dansa». Esta condición, que en principio puede parecer restrictiva, deja abierta la posibilidad de poder bailar la «dansa» sin pertenecer al barrio donde se celebra.

Esta circunstancia favorecía, y favorece aún, el contacto entre jóvenes que viven en barrios distintos y de alguna manera es un mecanismo que facilita la comunicación entre los distintos segmentos urbanos de la comunidad, ya que pone en contacto no sólo a los jóvenes, sino también a sus respectivos padres, familiares y amigos.

En definitiva, es una estrategia social que ayuda a superar el aislamiento y la desconexión del barrio, y en consecuencia es un mecanismo que refuerza el sentimiento de pertenencia a la comunidad respecto al barrio.

Nos dejamos en el tintero otras consideraciones relativas a la evolución y el desarrollo de esta entrañable fiesta, como podrían ser sus implicaciones dentro del contexto familiar, o los rituales que se producen alrededor de la «parella». Sin embargo, razones relacionadas con la extensión del artículo nos impiden desarrollarlas más ampliamente.

LA SEGLARIZACION

La primera gran innovación de la fiesta que conocemos fue su salida hacia el exterior del templo; la segunda transformación, sin parangón en su historia, fue su seglarización, en el año 1977, al negarse la iglesia a pasear el Santísimo Sacramento por las alfombras de las calles. Este hecho supondrá el retraimiento e internamiento de la celebración religiosa al ámbito del templo, mientras que en las calles se mantendrá una festividad de marcado cariz laico.

Las causas que provocan la negativa de la iglesia a participar en la fiesta son obvias. El mercantilismo va en aumento, los intereses económicos se convierten en el principal impulsor de la fiesta. Efectivamente, el día de las alfombras de flores, Arbúcies sobrepasa el doble de su pobla-

ción, lo que origina un gran flujo comercial, pasando el tendero a ser el principal beneficiario y el principal interesado en mantenerla.

El aspecto lucrativo, sin embargo, no debe enmascarar el apego del arbuciense a su principal celebración, con la que se siente identificado. «Las Enramades» son parte de un legado común, que da un carácter diferenciador a la comunidad arbuciense, aunando el orgullo de pertenencia a un barrio al orgullo de pertenencia a la comunidad local. A nuestro entender, hoy en día, aunque tal vez inconscientemente, el tendero es el intermediario cultural que canaliza estos sentimientos, que son los que mantienen el arraigo de una fiesta que ha perdido su sentido originario con el cambio de tipo de sociedad. Arbúcies es, ahora, una villa industrial y capitalista, desvinculada, al menos económicamente, de la naturaleza que le dio impulso y vida.

(1) Obispado de Gerona. Vista la instancia del Ayuntamiento de Arbúcies de este Obispado en la que se pide el cambio de curso ordinario de la procesión del Corpus Christi y del Sagrado Corazón de Jesús, pasado por las calles del Príncipe, Sorray y Camprodón de aquella villa, venimos en conceder lo que se pide mediante que la Corporación Municipal, se sufraguen las respectivas Cofradías los gastos que ocasionan dichos cambios.

BIBLIOGRAFIA

- BOVER, A.: *Arbúcies. Estudi del medi i formes de vida (1743-1940)*. Girona, Col·lecció Botet i Sisó 2, Diputació de Girona, Ajuntament d'Arbúcies, Generalitat de Catalunya, 1986.
- BOVER, A.: «Les Enramades d'Arbúcies i l'evolució social del municipi». *Revista de Girona*, 118, Girona, 1986.
- CASANOVA, A.: «La festa i les festes de les Enramades». *Pexada*, 7, Arbúcies, 1980.
- CASANOVA, A.: «La festa i les festes de les Enramades. Del seny i de la rauxa». *Pexada*, 8, Arbúcies, 1980.
- HORTA, J.: «Record de les Enramades». *Pexada*, 7, Arbúcies, 1980.
- LLOBET, S.: *El medio y la vida en el Montseny*. Barcelona, C.S.I.C., Instituto Juan Sebastián Elcano, Estación de Estudios Pirenaicos, 1947.
- PLADEVALL, A.: «Persecució de bruixes a les comarques de Vic a principis del segle XVII». *Monografies del Montseny*, 1. Barcelona, 1986.